

A. D. MCMXVIII.



J. PORTERO-SEIQUER

ICIZIVA EN LA REGION MRCIANA  
DO ~ EL PRESENTE ~ Y SV PORVENIR  
POR  
BALERIOLA RAMIREZ

DMU  
8920



BIBLIOTECA REGIONAL



1105331



X

LA HISTORIA DE LA TIERRA

# LA SINTAXIS

## EN LA REGION MARIQUANA

DE LA TIERRA DE LOS RIOS

DE LA TIERRA DE LOS RIOS

DE LA TIERRA DE LOS RIOS  
DE LA TIERRA DE LOS RIOS  
DE LA TIERRA DE LOS RIOS



DMU  
8920

TERMINÓSE DE IMPRIMIR ESTE FOLLETO EN LOS TALLERES  
DE LA «TIPOGRAFÍA SAN FRANCISCO» DE MURCIA, EL DÍA 30  
DE AGOSTO DE 1928.



R. 108.916

Reg. 624

T. 71883

LUIS BALERIOLA RAMIREZ



# LA SERICICULTURA EN LA REGION MURCIANA

BREVE ESTUDIO ACERCA DE SU PASADO,

EL PRESENTE Y SU PORVENIR

TRABAJO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN MURCIA EN ABRIL DE 1928



PRÓLOGO DEL ILTMO. SR. D. EMILIO VELLANDO  
DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA

EPÍLOGO DEL EXCMO. SR. D. ISIDORO DE LA CIERVA  
SENADOR VITALICIO

PORTADA E ILUSTRACIONES DE JOAQUIN PORTERO SEIQUER,  
PROFESOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CARTAGENA

MURCIA  
TIP. «SAN FRANCISCO»  
1928







## «Ad augusta per angusta»

### A mi hermano Gaspar

**E**N el año 1894, nuestro padre, Gabriel Baleriola, escribió su obra, que con el título de «Estudio sobre Sericicultura», fué la base fundamental para despertar en el país el interés por esta industria.

En la Biblioteca de nuestro aristocrático Casino, se encuentra la colección del periódico local «Las Provincias de Levante» que tan sabiamente supo fundar y dirigir, y donde constan sus trabajos y sus desvelos no solo por mejorar y desarrollar esta industria, sino también sus campañas siempre en favor de la agricultura y sus cultivadores

Han pasado treinta y cuatro años, y aquella semilla esparcida por España, comienza a dar sus frutos.

Nosotros recibimos de él, los sabios consejos de su



gran experiencia; nos inculcó en nuestro corazón el amor al hijo de los campos, y el cariño y el entusiasmo hacia la Sericicultura, como base de su bienestar social común.

Hemos correspondido a sus afanes y a sus ideales, conservando, a fuerza de sacrificios, su escuela; dedicando, desde la niñez, todas nuestras actividades a ella, queriéndola y amándola, como bienhechora de nuestras clases humildes, como divinidad que llama cariñosamente a las puertas de los hogares de nuestros labriegos desvalidos.

Unidos por los mismos ideales, hoy que muchas actividades se esterilizan por luchas apasionadas, recibe esta dedicatoria como justo homenaje a tus constantes trabajos, para que de la historia sericícola española no se interrumpa nuestro abolengo ni nuestra humilde obra en beneficio de la Patria que de ignorada.

Dediquemos también un recuerdo póstumo al que fué en vida nuestro maestro, nuestro amigo y nuestro protector, al ilustre Ingeniero Agrónomo D. Emiliano López Peñafiel, Director de la Estación Sericícola de Murcia, que supo glorificar su apellido con su constante trabajo, avivando con el fuego sagrado de su entusiasmo, el interés en propulsar en el país el cultivo de la morera y las crianzas del gusano de seda, fijando las normas y las orientaciones más prácticas para el resurgir sedero.

¡Que descanse en paz tan ilustre prócer de la Sericicultura Nacional!

EL AUTOR





## PRÓLOGO



SON muy laudables todos los intentos que se realizan para devolver su antiguo esplendor a la sericicultura en toda España, y con especialidad en la provincia de Murcia. Con ello se sigue una tradición amparada por tantos reyes y que ahora vuelve a ser preferente desvelo de S. M. el Rey Alfonso XIII. En el siglo XVII sólo en la provincia de Murcia existían más de cuatrocientas mil moreras y se producían doscientas mil libras de seda; desde entonces, debido a bien diversas causas, sociales, económicas y fiscales la industria decreció. Ahora, las condiciones de medio y la protección de los Poderes Públicos, señala una conducta diametralmente opuesta a la que presidió la Reconquista con sus diezmos y alcabalas, que llegaban a gravar la seda en un 60 por ciento de su valor.

Podemos, pues, tener la esperanza de que la Sericicultura en España ofrezca en breve plazo una



próspera situación. Con ello en muchos hogares se habrá resuelto el problema de la vida porque en ninguna industria rural como en la Sericícola pueden ayudar los niños y las mujeres en la difícil resolución del problema de la vida en el campo.

Los folletos divulgadores, que como el del Sr. Baleriola pueden contribuir al logro de esta aspiración, merecen toda nuestra consideración.

EMILIO VELLANDO

Director General de Agricultura y Montes

Madrid-Agosto-1928.

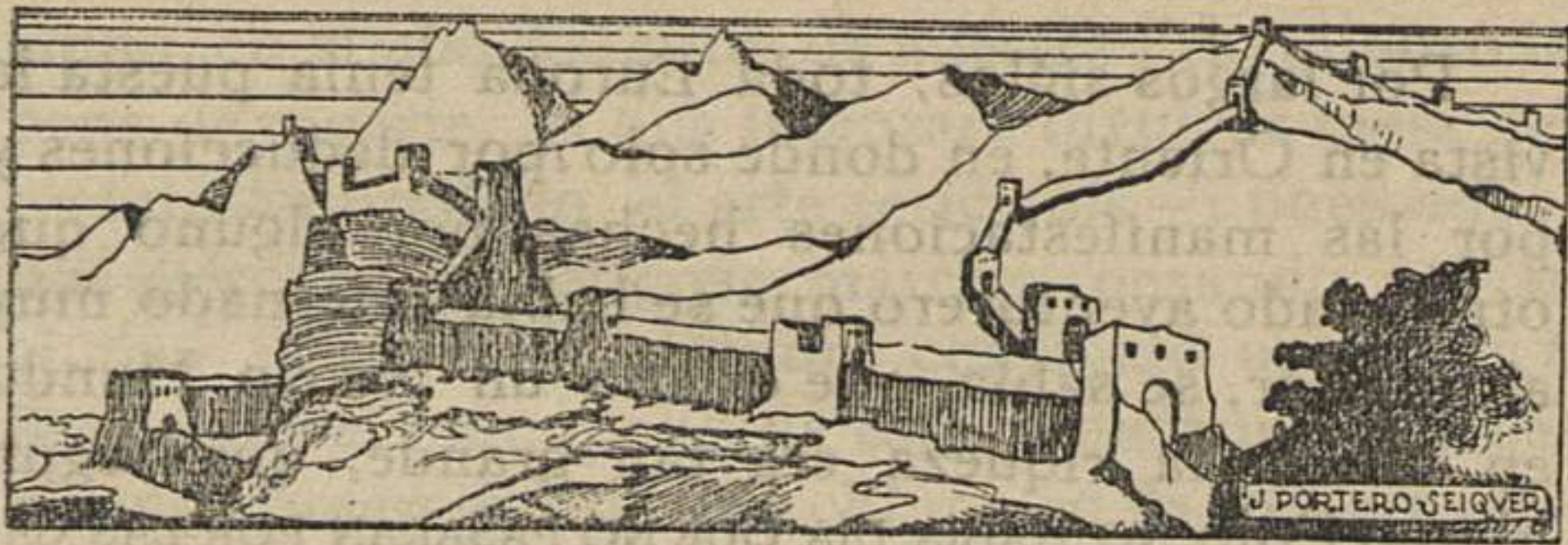


*La Sericicultura  
en la Región Murciana*









**ORIGEN DE LA SERICICULTURA.** A pesar de las investigaciones históricas realizadas para poder precisar con exactitud la procedencia del gusano de seda, no se ha conseguido hacer una conclusión definitiva, pues siempre se ha perdido su origen en lo más oscuro de las tinieblas de la noche de los tiempos.

Solo por hipótesis de los historiadores, se puede afirmar que procede de la China.

Bien sabido es, que en los tiempos prehistóricos, cuando parte de Europa era un páramo, y algunas montañas de Italia aun estaban en poder del mar, China, tenía ya sus Industrias, sus Artes, su Agricultura; escribía su historia con sus característicos signos, contaba con una civilización perfectamente organizada y sus Emperadores consideraban la Sericicultura como parte integrante de su religión.

Después hubo un tiempo que Europa desconocía la existencia de este País; era cuando el Atlas geográfico del Mundo terminaba en Turquía y se ignoraba la redondez de la Tierra.



Por largos siglos, toda Europa tenía puesta la vista en Oriente, en donde solo por deducciones y por las manifestaciones hechas por alguno que otro osado aventurero que se había internado muy al interior, se sabía, que existía un Nuevo Mundo en donde la riqueza era tan grande, que según Marco Polo NO HABÍA DÍA QUE NO PASARAN POR LAS CALLES DE LA CIUDAD, CIENTOS DE CARRETAS CARGADAS DE SEDA.

Según Confucio, filósofo y legislador del Celeste Imperio, en el año 2690 antes de nuestra Era, el Emperador Hoang-ti y su legítima esposa Silingsci, fueron los que descubrieron el gusano de seda y sus aplicaciones, divulgándolas por todo el país.

Bajo el reinado de Marco Aurelio, se logró establecer algunas relaciones con la India en Bactrex, única que comerciaba con la China. Los mercaderes persas, en largas y penosas caravanas, después de sufrir dolorosas penalidades, conseguían traer a Europa hilos de seda. Dichos mercaderes, interesados en que no se conociera la procedencia de ella, daban noticias equivocadas o guardaban la mayor reserva de su origen. Por entonces fué cuando Aureliano dijo a su propia mujer, que le pedía un vestido de seda: NUNCA PAGARÉ YO UN HILO DE SEDA A PESO DE ORO. (Una libra de seda valía otra de oro); y Séneca, decía: VENGO VESTIDO DE SEDA, DE CUYO TEJIDO UNA MUJER NO PUEDE DECIR QUE NO ESTÁ DESNUDA.

Durante el reinado bizantino, Justiniano, consiguió con sus poderosos ejércitos y sus célebres generales, establecer más seguras relaciones comerciales con este maravilloso país chino, que tras su histórica GRAN MURALLA, trabajaba en secreto sus industrias, impidiendo la entrada en el Imperio a todo ser extraño a su raza.—Mencius, gobernador



chino, en el año 300 antes de nuestra Era, impuso la pena de muerte, al que intentara divulgar fuera del recinto amurallado, el arte sericícola—; pues aquellos ejércitos, en fatigosa marcha, pasando por la ciudad tartárica de Pamir, consiguió arrebatarse a los persas el monopolio de esta industria, estableciendo comercio con los chinos en la célebre ciudad de Seri.

Según Reclús, ilustre geógrafo francés, aún se conocen las rutas que seguían estas caravanas, que se encuentran en el macizo montañoso de la India, cerca del desierto del Gobi y que conserva el nombre de LOS PASOS DE LA SEDA. Este camino también lo usó Marco Polo.

Bizancio, no solo consiguió establecer estas relaciones, sino que también supo introducirse a través de sus sólidas Murallas, para conocer los secretos de la industria sedera; y utilizando a dos monjes de la Sagrada Orden de San Basilio, pudo traer a Europa simiente de gusano para la reproducción, sacada al exterior de la ciudad, en el hueco de las cañas de sus bastones, burlando así la vigilancia extremada de los guardianes.

Bizancio, por su posición geográfica, logró poseer las llaves de esta ruta y de este comercio; mas luego, extendió el cultivo de la morera y las crianzas de gusano de seda por todo su país, instalando los primeros telares, que confeccionaban tejidos tan maravillosos, que eran la admiración de Roma. Por eso se observa, que los tejidos de aquella época, que aun se conservan en los Museos europeos, sus dibujos, responden a la escuela china.

El reinado Bizantino, dedicado por completo al arte Litúrgico, en su afán de extender por todo el Cristianismo la seda, consiguió introducir la industria sedera en España, probablemente por la parte de Sevilla y Valencia, en donde debieron im-

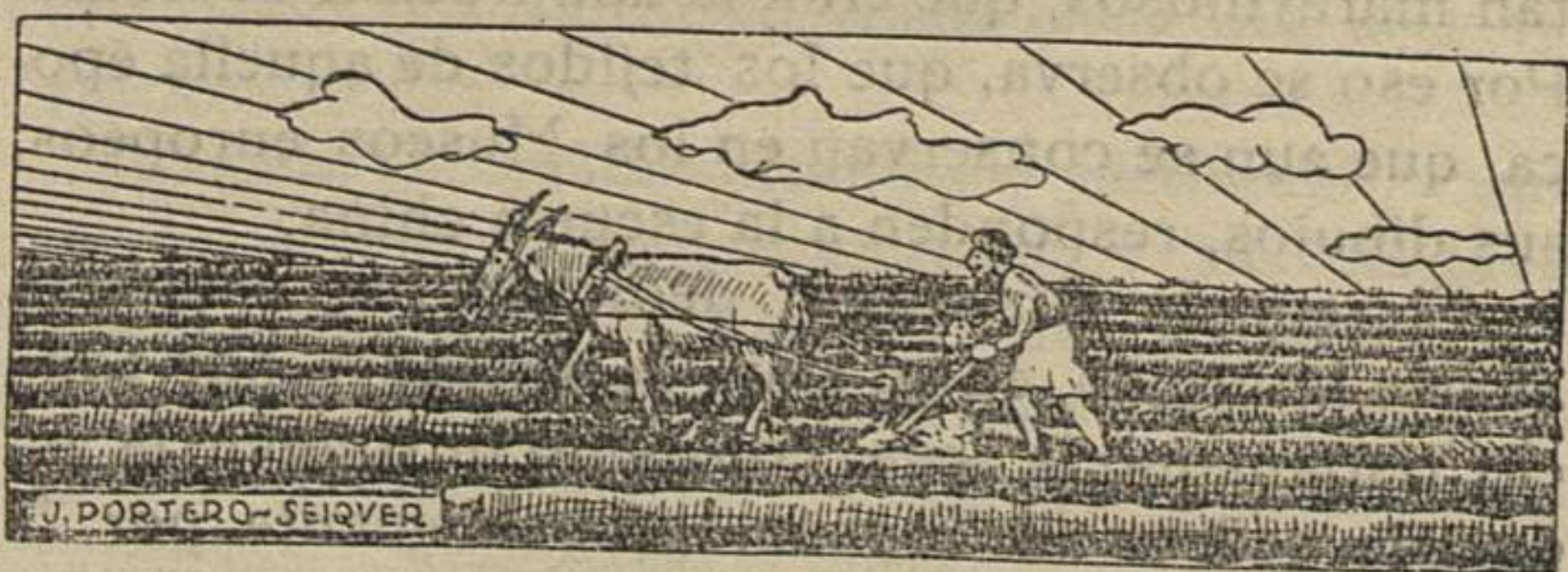


plantar también la del papel y la de los manises, de origen chino.

Y no pudieron ser los árabes los que introdujeron esta industria en España, porque a más de las declaraciones de Villamil, citando la etimología hecha por San Isidoro, tenemos también al ilustre Versón, que dice: «que la seda en España debió existir antes de la invasión de los árabes». También en uno de los escritos de Santa Teresa de Jesús, se citan datos que demuestran la existencia de la Sericicultura en España, principalmente, utilizando los tejidos en los ornamentos sagrados de la Iglesia.

Pero Bizancio, que era un Imperio completamente espiritual, de un espiritualismo altamente religioso, dedicado por completo a los estudios teológicos (con sus célebres DISCURSIONES BIZANTINAS) no supo conservar, ni explotar, el secreto de esta industria.

Puede, pues, afirmarse, que los árabes encontraron establecido ya en España el cultivo de la morera; lo que hicieron, fué explotarlo y aumentar las plantaciones, creando con ello una riqueza incalculable, como ocurrió en la mayoría de los ramos de la agricultura española, especialmente en esta región levantina.





## *Su pasado*



No hemos podido conseguir datos de importancia sedera de tiempos antiguos; no sabemos más que el célebre Cervantes, alude en su inmortal obra el QUIJOTE, que los arrieros «venían a Murcia a comprar seda».

Cascales, historiador de Murcia, en su octava carta filológica, calcula que la huerta de Murcia ha poseído en la época de mayor esplendor, 350.000 moreras, según nota sacada de los libros del DIEZMO, con las cuales se criaban 40.000 onzas de simiente, que producían 210.000 libras de seda joyantes. Los libros del Contraste de Murcia, patenzan las ventas del siglo XVII que pasaban de 175.000 libras.

Por deducciones hechas de esta producción y de la simiente criada, se obtenía por onza un rendimiento medio de 30 kilos, que se vendían al precio medio de 80 reales arroba.

También existe en el Archivo del Ayuntamiento de Murcia, datos históricos de las subastas que se hacían en la antigüedad, autorizando al rematante para poder recoger del suelo de las calles, los capullos que se caían de las cargas de los cosecheros al pasar por la ciudad.

En los años 1525, en los reinos de Granada, Murcia, Almería y Valencia, habían instalados 16.000 telares.

Según Echegaray, en el año 1500, solamente en Murcia habían 14.000 telares.

En el siglo XV, la cosecha en Murcia constituía su principal riqueza; comprobándose que en aquella época, se publicaron numerosas Ordenanzas sobre sedería, confirmadas por la Real Cédula expedida en Valladolid por Carlos V.

En la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Murcia, existe un legajo con fecha 12 Mayo



1842, que va autorizado por el Gobierno Civil de la Provincia, en el que se ocupa de dar informes de la antigüedad de la seda en el Reino de Murcia, y supone en él, que la Sericicultura no fué de época muy remota, pues en el reparto de tierras que se hizo en 1272 por Alfonso el Sabio, no se menciona nada sobre las moreras; pero, en cambio, podemos citar la Guía de Escribano Pérez en la que dice el Padre Martín de Roa, de la Compañía de Jesús, en su antiguo Principado de Córdoba, en el siglo XI: QUE LOS CORDOBESES HACÍAN MUCHOS PAÑOS DE SEDA, A PESAR DE QUE LOS MOROS NO PONÍAN SU ESPECIAL CUIDADO EN ESTA INDUSTRIA, PORQUE COMO DICE EL HISTORIADOR ÁRABE ABUL-CACIL, LA SEDA DE LOS REINOS DE CÓRDOBA, SEVILLA, GRANADA, ALMERÍA, MURCIA Y VALENCIA, ERA MUY BUENA, PERO NO SE DABA NADA POR ELLA Y SE CRÍA MUY POCA.

El ilustre murciano Conde de Floridablanca, favoreció mucho la producción de seda, suprimiendo los tributos que la agobiaban; y el mismo espíritu protector inspiró al Obispo de Segorbe, librándola del Diezmo que existía sobre la seda de Murcia.

Aun quedan en pié los edificios del Contraste y el de los llamados Gremios Mayores, así como la antigua Fábrica Nacional de Hilados de Seda, que es hoy la casa monumental de D. José García Martínez, sita en la calle de la Acequia, el que, por su cariño a la tradición murciana, ha conservado su portada histórica.

En la obra sobre Sericicultura de Gabriel Bale-riola Albaladejo, padre del autor de este modesto trabajo, se cita que no hace muchos años, se criaba abundante seda en los pueblos de Caravaca, Calasparra, Cieza, Archena, Lorquí, Ceutí, Alguazas, Alcantarilla, Mazarrón, Beniel, Moratalla, Mula, Lorca, Totana, Librilla, Alhama, Molina y Abanilla.



La producción de seda en los años 1850, o sea antes de la aparición de las epidemias que atacaban al gusano, era como sigue:

Valencia . . . . .	6.000.000 kilos
Andalucía . . . . .	4.000.000 id.
Murcia. . . . .	2.000.000 id.
Castilla . . . . .	200.000 id.
Aragón . . . . .	100.000 id.
Cataluña . . . . .	50.000 id.
Otros puntos . . . . .	50.000 id.
<b>Total . . . . .</b>	<b>12.400.000 kilos</b>

Valor aproximado: 70.000.000 de Pesetas.

Producción en los años 1890, después de las epidemias:

Aragón y Valencia . . .	400.000 kilos
Murcia, Sierra Segura, Orihuela y Almería . . .	500.000 id.
Granada, Castilla y otros puntos . . . . .	35.000 id.
Cataluña . . . . .	15.000 id.
<b>Total . . . . .</b>	<b>950.000 kilos</b>

Valor aproximado: 4.750.000 de Pesetas.

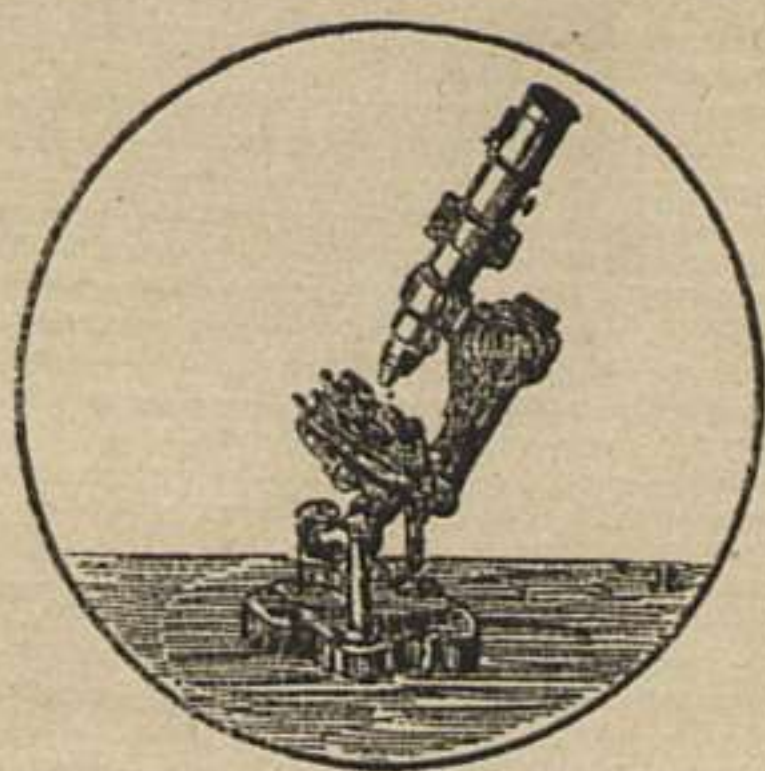
Producción media en los años 1920:

Murcia, Sierra Segura, Orihuela y Almería . . .	800.000 kilos
Reino de Valencia . . .	150.000 id.
Cataluña . . . . .	12.000 id.
Granada y otros puntos . . .	15.000 id.
<b>Total . . . . .</b>	<b>977.000 kilos</b>

Valor aproximado: 4.850.000 de Pesetas.



La causa de la decadencia de la producción sedera, no solo en Murcia, sino en el mundo entero, fué, como es sabido, el haberse presentado en los gusanos una enfermedad, el *Nosema Bombyci*, que heredada, se transmitía a generaciones sucesivas y terminaba con la vida del gusano. Hoy, gracias a los trabajos del célebre sabio francés Mr. Pasteur, se ha conseguido obtener los procedimientos prácticos y eficaces para *aislar e inutilizar* las simientes enfermas; y aún se confía, por los estudios que se vienen realizando por un sericicultor español y murciano, hacer *desaparecer* por completo esta enfermedad.











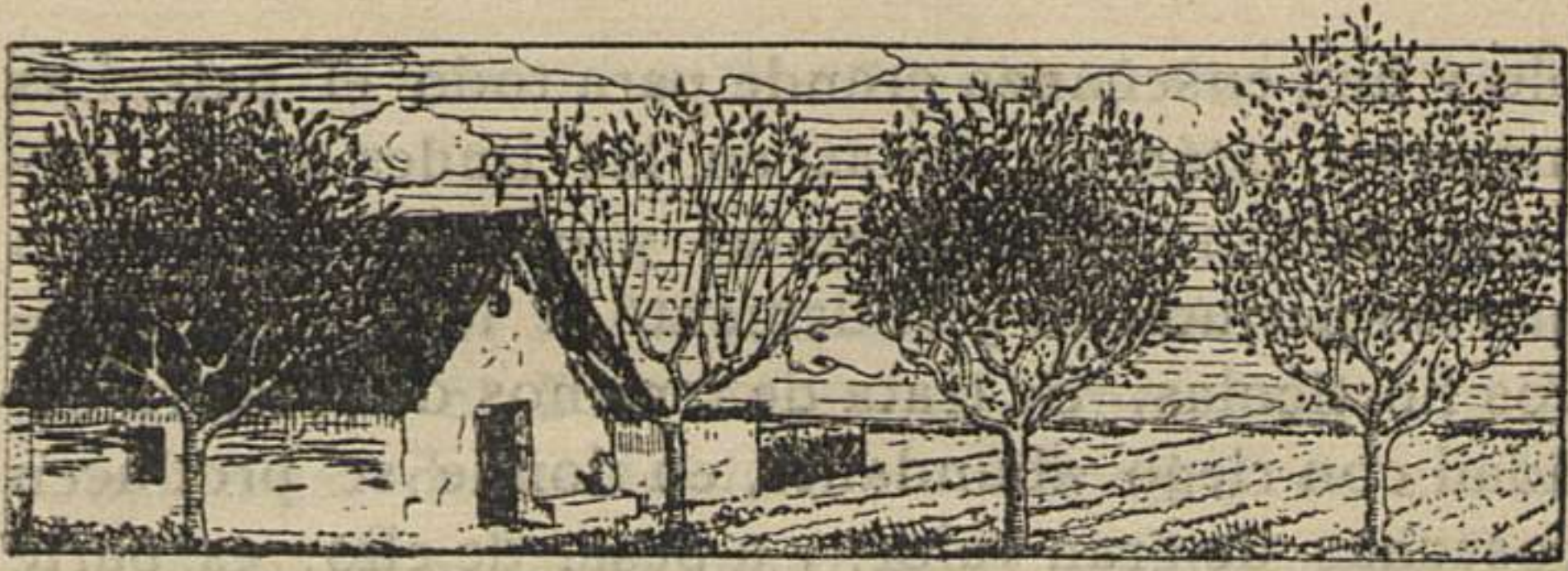
## Estado actual

# El presente









## *Estado actual de la Sericicultura murciana*

**C**OMO hemos visto, en los datos fijados anteriormente, no se han hecho progresos notables en la Sericicultura murciana, pues la producción actual, es casi igual a la del 1890.

Puede calcularse que Murcia cultiva unas 300 mil moreras; que existen unos 30 viveristas de plántones de moreras; 15 ó 20 simentistas de gusano de seda; 25 vendedores de simiente francesa, 10 fábricas de hijuela que invierten 200 jornales diarios; 11 establecimientos de compra de capullo vivo con aparatos para el ahogado de la crisálida; 4 filaturas de seda que también invierten unos 1.000 jornales diarios, unas 10.000 familias que crían gusanos de seda, avivándose unas 20.000 onzas.

El estudio de la Sericicultura murciana, merece una meditación profunda, porque refleja un ejem-



plo y una enseñanza grande para todo el país. Las moreras están plantadas en las lindes de las parcelas, orillas de las acequias y en aquellos sitios que no perjudican grandemente a los demás cultivos hortícolas. Se trata de terrenos de primera calidad con riego abundante, en donde se producen cosechas de gran valor; y a pesar de ello, es parte integrante el cultivo de la morera, porque cada familia quiere contar todos los años con la hoja necesaria para criar gusanos de seda.

Y haciendo justicia, debemos decir, que en Murcia, propiamente dicho, no hay sericicultores, sino *sericicultoras*.

La mujer murciana es la que dirige la crianza, la que elige la marca de la simiente, que envuelta en blancas sábanas, se conserva en el interior del arca para librarla de los cambios bruscos de temperatura del exterior, pues, así conservada, no llega nunca el termómetro a 11°, que es, precisamente, la teoría moderna de la invernación artificial. Y es la mujer murciana, la que demuestra sus arraigadas creencias católicas cuando presenta emocionada la simiente para que sea bendecida en la tradicional fiesta que se celebra en el Convento de Santa Catalina del Monte el primer viernes de Marzo. Con el cariño maternal de una clueca, incuba la semilla con el calor mismo de su cuerpo; nacidos los gusanos, les dá las primeras hojitas, y con solícitos cuidados, en sus típicas *tartanas* los saca a la puerta de su barraca para que reciban el calor vital de los rayos solares. Y para la pobre mujer de la huerta, la trabajadora sedera, no existen festejos ni diversiones; para ella, no hay en esa época más preocupación que sus gusanos.

El sedero se limita, únicamente, a coger la hoja de las moreras en los días más culminantes



de la *freza mayor* y de encargarse de la venta de la cosecha.

Y si se habla de que Murcia es la Covadonga sericícola, y que la Sericicultura murciana es digna de mostrarla al País como una manifestación de constancia, de asiduidad, de trabajo y de cariño al gusano de seda, es justo hacer un homenaje a la sedera murciana, a la huertanica, que con una abnegación digna de todo encomio, ha sabido, de generación en generación, conservar esta industria.

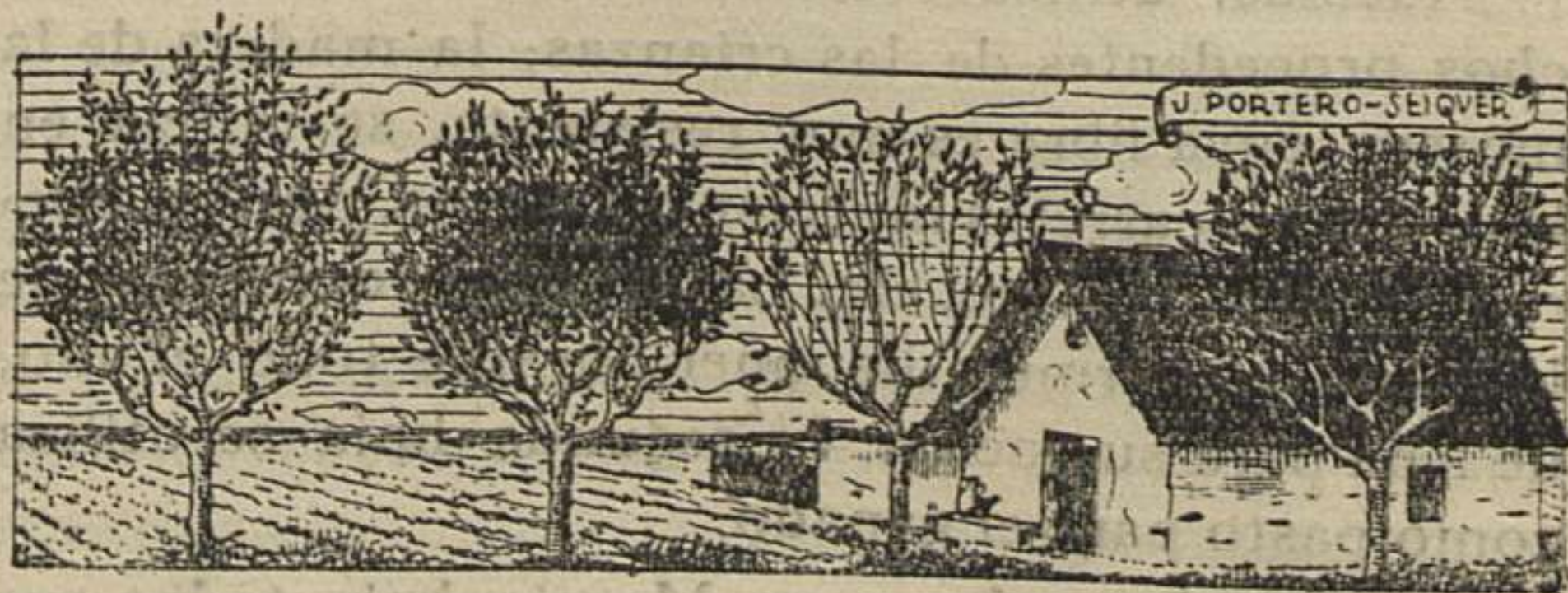
Cada familia de la huerta de Murcia, cría aproximadamente dos onzas de simiente y en unos 50 días de trabajo, obtiene un beneficio aproximado de 500 pesetas.

Además, utiliza como excelente abono los *lechos* procedentes de las crianzas; la madera de la morera, cuya fibra es muy resistente, se utiliza en las célebres carretas murcianas, carros, norias, aperos de labranza, etc. etc. Las ramas procedentes de la poda, les permite disponer durante todo el año, de leña para su cocina. La segunda hoja se utiliza como pasto para el ganado.

Tiene la Sericultura en Murcia, bajo todos sus aspectos, una importancia social y económica grandísima. En primer lugar, resuelve al agricultor murciano el problema del arriendo de las tierras, pues con el producto de la seda paga la renta y le quedan libres los demás esquilmos. Después, las grandes filaturas y fábricas de hijuela, dan trabajo diario a centenares de operarios. El comercio, en general, manifiesta su mayor actividad en la época de la recolección. Los establecimientos se ven concurridísimos de gente de la huerta que viene a Murcia a hacer sus compras. Con el producto de las ventas de la seda, se pagan deudas atrasadas,



los abonos químicos, la harina que se tomó fiada durante el pasado invierno; se hacen transacciones de animales de trabajo y de cebo y en resumen, con la producción de seda, la Banca murciana, en sus transferencias internacionales, sus giros, sus cuentas corrientes y demás operaciones, manipula anualmente unos 10.000.000 de pesetas.





*Su porvenir*









## *El porvenir de la Sericicultura en la región murciana*



Es un error muy lamentable, considerar que la cosecha de seda está supeditada solamente a la producción de la hoja de la morera.

Si observamos la extensión superficial de terreno en cultivo que dispone la región de Murcia, tanto en secano como en regadío, susceptible de repoblarse con moreras, sería asombrosa la producción de seda que se cosecharía; pero hay que tener en cuenta, que así como la hoja es el alimento del gusano, la mano de obra es factor aún más interesante. ¿Qué importa disponer de una producción enorme de hoja si no encontramos después las familias necesarias para hacer las crianzas de gusanos de seda? Por eso, las plantaciones hay que hacerlas en una proporción relativa al número de las familias agrícolas de que se dispone.



El ejemplo lo tenemos en Italia y en el Japón, poblaciones de territorio menor que España, pero que disponen de una densidad de población grande, obteniéndose cosechas importantísimas de capullo.

El porvenir de la Sericicultura murciana, está tanto en sus secanos como en sus regadíos. En los secanos, porque el labrador es más necesitado; en la época de la seda, se encuentra sin gran trabajo y porque las sedas son máspreciadas, debido a que la hoja de la morera es menos acuosa. En cuanto a los regadíos, la Sericicultura resulta una industria rural interesantísima, hasta el punto que, gracias a ella, puede sostenerse una densidad de población grande, pues como es sabido, hay agricultor que vive en Murcia tan solo de lo que producen cuatro o cinco tahullas.

Puede calcularse, sin exageración, que la región murciana dispone hoy de unas 100.000 familias dedicadas a la agricultura, de las cuales, más de la mitad, viven de los secanos y el resto en los regadíos; pues bien, supongamos que estas 100.000 familias, con las moreras que anualmente concede el Estado, realizan plantaciones, utilizando aquellos sitios que menos puedan perjudicar a los cultivos de la tierra; a la vuelta de pocos años, cada familia podría criar, por término medio, dos onzas de simiente de gusano, no siendo difícil conseguir una producción anual de 8.000.000 de kilos de capullos de seda, valorados en 40.000.000 de pesetas, que después de pasar por múltiples operaciones industriales, dando trabajo a gran número de obreros, este valor podría convertirse en 65.000.000 sin contar las producciones de Almería, Albacete, Alicante y Granada, pues siendo Murcia eje comercial de la zona sedera, todas estas cosechas también vendrían a la Ciudad.



Y no hay que temer que el aumento de producción de capullo haga bajar los precios en el mercado español, porque como todos sabemos, no podremos conseguir nunca la cantidad de sedas que son necesarias para nuestros telares, teniendo que comprarla en parte al extranjero, con detrimento de la economía nacional.

Además, aunque se tome como excesivo entusiasmo el ponderar la calidad de nuestras sedas, es una realidad clasificarla como una de las mejores del mundo. Nuestras sedas, tienen condiciones especiales que no se encuentran en otras, principalmente, la de tener un brillo característico; de no presentar sus fibras borras al exterior; de tenacidad y elasticidad grande y sobre todo la de admitir con gran propiedad los colores del tinte, particularmente el negro.

Las sedas españolas se emplean, con preferencia, en los más delicados tisús, en los más complicados damascos y en los más valiosos terciopelos, y por su gran resistencia, en los velos. Hay muchas casas francesas e italianas, que a pesar de tener compra abierta en sus naciones, vienen a Murcia, anualmente, a comprar seda, porque para determinadas elaboraciones especiales, necesitan, precisamente, capullo de Murcia.

Estas condiciones nos permiten colocarnos en el mercado mundial en una situación ventajosa sobre las demás.

Y no vale la pena de preocuparse seriamente de la guerra que hace a la morera el cultivo del naranjo, pues la realidad ha venido a demostrarnos que los agricultores poco previsores, que han cultivado solamente naranjos, prescindiendo por completo de la morera, con las pasadas heladas, no han tenido ganancia alguna.



En cuanto a la seda artificial, es realmente un enemigo, pero no temible. La crisis actual, es consecuencia de la lucha y defensa en el mercado hasta que no encuentre su acoplamiento.

La seda artificial tiene serios inconvenientes. Sus hilos son muy gruesos (los más delgados 40) su resistencia y elasticidad casi nula; humedeciéndola se deshace; sus tejidos son de mal aspecto, porque la trama y el urdimbre unen mal, es irregular y los bordes defectuosos, porque es hebra poco ductil. Es un género caluroso, de poca resistencia.

En cambio, la seda natural es muy fuerte, pues basta recordar que en la antigüedad, para elevar grandes pesos, sólo se empleaban las célebres cuerdas de seda. Humedecida, adquiere aún mayor resistencia; sus hebras llegan a ser tan finas, que alcanzan hasta siete dineros, dando hilos de una uniformidad tan matemática, que sus tejidos resultan maravillosos, brillantes y transparentes, teniendo una duración ilimitada.

La lucha de estas dos sedas, son de carácter técnico. La Química trata de perfeccionar esta fabricación y la Sericicultura, debe defenderse presentando al mercado sedas de títulos delgados; los cosecheros aumentar sus rendimientos por onza, eligiendo razas finas; todos así unidos, productor e industrial, deben afrontar esta batalla, hasta que el comercio y el consumidor se convenzan de que solo hay una seda: la del gusano.

Sería conveniente además, que el Gobierno obligase a los comerciantes a que en lo sucesivo denominaran con claridad el nombre de celulosa a los tejidos de seda artificial, porque es un fraude manifiesto el que se comete con el público, vendiéndole por seda lo que no lo es.



No hay que pensar, para la explotación de la crianza de gusanos, en costosas instalaciones, con el empleo de jornales. Se trata de una industria rural como la Avicultura y la Apicultura y aconsejamos a los propietarios, ser prácticos, cediendo a los agricultores la hoja y la simiente para luego partir los beneficios.

Llevados de nuestros buenos deseos, debemos hacer resaltar la conveniencia de que se tenga a esta zona, por su gran porvenir, una preferencia en el reparto de las moreras que hace la Comisaría de la seda, pues su mayor éxito, lo obtendría mostrando al país el fruto de sus actividades con el aumento en la zona de Murcia de 8.000.000 de kilos de capullos. Bien está que se propague esta industria por toda España, pero no se debe olvidar el dar esta preferencia a las zonas que la tienen ya establecida.

Y hoy que el glorioso Cuerpo de Ingenieros de Obras Públicas, con la cooperación social de elementos populares y de todos los intereses más significados en las aguas del Segura, se ocupan en realizar los proyectos de los buenos murcianos, de grandes pantanos y de grandes obras de irrigación para convertir en poéticos vergeles lo que sólo es hoy *campo, soledad y mustio collado*, la Sericicultura tiene un porvenir inmenso, pues las nuevas zonas de riego tendrán que repoblarse de moreras para crear una industria rural que auxilie a la Agricultura, única fórmula agronómica para que triunfe el regadío.

Tenemos el ejemplo palpable de la gran obra forestal de Codorniu. Este sabio Ingeniero de Montes, dedicó todo su talento y todo su trabajo en repoblar de pinos una sola zona: la Sierra de Espuña; y durante algunos años, se plantaron millones de pinos en aquella pelada y árida sierra; y



cuando Codorníu cerró los ojos al mundo, además de sus grandes obras científicas, dejó también su gran obra práctica: el bosque de la Sierra de España.

No debemos olvidar nunca, que los únicos caminos que conducen con éxito a la riqueza económica de un país, es fomentando la Agricultura y sus industrias rurales. Todos los que ansiamos la prosperidad de nuestro suelo, debemos aprovechar los beneficios que actualmente concede el Gobierno a esta industria, para ser los primeros en la producción de seda.

Y no se puede terminar este modesto trabajo, sin hacer un alto honroso encomiando las acertadísimas disposiciones del Gobierno actual en beneficio de esta industria.

En 1926, por iniciativa de un ilustre catalán y español, el Excmo. Sr. D. Federico Bernades y Alavedra, se convocó en Madrid una Asamblea nacional de Sericicultura. Y era altamente democrático contemplar aquellas célebres sesiones en los salones regios de la Presidencia del Consejo de Ministros, reunidos desde el humilde huertano de Puente Tocinos y Monteagudo, hasta las más altas personalidades de la técnica agronómica. Había llegado ya la hora de que todos los intereses sederos del país, divorciados entre sí por una errónea táctica, se unieran como un solo hombre para intentar la reconstitución sedera nacional. De todas estas Asambleas y de todas estas discusiones, aparece siempre la llama de la razón; y de esta Asamblea nació la Comisaría Regia de la Seda.

Y hay que meditar profundamente la importancia que tiene para la industria sedera, que desde el humilde productor hasta el tejedor, pasando por todas las modalidades de la Sericicultura, convivan en la



misma familia, y sin dejar de defender sus sagrados intereses, trabajen en pró de esta patriótica obra nacional.

No hay que dudar nunca que los técnicos son los llamados, con sus investigaciones científicas y sus laboriosos estudios, a marcar los planes verdaderos de esta reconstitución. Pero, ¡qué sería de sus meritísimos trabajos si no encontraran a su alrededor el calor del entusiasmo de los verdaderos interesados en la pronta implantación de esta industria!

Y queremos hacer constar aquí los servicios que presta al país la Comisaría de la Seda, porque estimamos que todos ellos han de influir poderosamente en el porvenir de la sericicultura regional, pues, es indudable, que siendo Murcia la primera zona productora de España, también será la primera en recibir gran parte y, en mayor cantidad, estos beneficios.

La Comisaría propulsa la industria de la seda por medio de enseñanzas y divulgación, reparto de folletos, carteles y demás elementos de propaganda; reparto de semilla, plantas y plantones de moreras, simiente de gusano, incubadoras, termómetros, papel perforado, andanas y demás material; premios a los productores de capullo e hijuela; al capullo para semillar, a la semilla nacional y a los hiladores; concesión de becas; escuelas prácticas en los mismos domicilios de los productores, sobre crianzas de gusanos, poda e injerto; concesión de permiso de 25 días a los soldados en filas cuyos padres críen seda; desinfección de locales, etc. etc.

Finalmente, ha conseguido una disposición del Gobierno para que en el caso de que los precios fijados en el mercado a los agricultores no fuesen



remuneradores, se abonará un sobrepremio, asegurándose así para el porvenir los beneficios para los cosecheros.

Y no debemos olvidar también, los trabajos realizados por la Estación Superior de Sericicultura, que se fundó en Murcia por la iniciativa de un periodista murciano, D. Gabriel Baleriola Albala-dejo, padre del que esto escribe, y que gracias a su actuación, se ha conservado en todo el país un ambiente favorable a esta industria, realizando una labor social digna de todo elogio, habiendo sido todos sus Directores, no solamente inteligentes y competentes Ingenieros Agrónomos, sino también verdaderos enamorados de la Sericicultura.

Este glorioso Centro, con sus trabajos técnicos, ha de influir, poderosamente, para resolver todos los problemas de carácter científico que actualmente se presentan en la industria sedera.

Bien es verdad, que a los trabajos realizados poco hay que añadir, porque la técnica sericícola está hoy bien definida, pero conviene seguir paso a paso todos sus aspectos con el estudio de las diferentes variedades de moreras, con su hibridación, injerto, poda, cultivo en pradera, en seto, forma baja y porte alto. Se han hecho muchos trabajos sobre cruzamientos de razas de capullos, pero no debemos olvidar en mejorar las nuestras, que dan las mejores hijuelas del mundo y proporcionan hebras de seda de 1.200 metros de longitud. Y hoy que la seda artificial es un enemigo, y que el único medio de combatirla es presentar al mercado sedas de títulos delgados ya que la seda artificial solo puede fabricarse hoy en títulos gruesos, es preciso encontrar razas especiales. Y en las hijuelas hay que estudiar las causas de los estriados y en obtener producciones de Padrones, Marañas



e Imperiales. Y en las crianzas de gusanos. ¡cuántos problemas de orden económico hay que resolver con el fin de producir, con el menor gasto posible, la mayor producción de capullo! Y en el orden bacteriológico, ¡cuántos y cuántos misterios nos encierra hoy el campo visual del microscopio, por desconocerse aun el origen y causa de muchas enfermedades! Sería innumerable la tarea de exponer aquí tantos y tantos casos de orden científico a resolver y que sólo los hombres de ciencia especializados en la materia pueden hacerlo y para ello precisa que dediquen su atención preferente, dejando los pequeños menesteres de la propaganda y la acción social al elemento popular.

Fomentemos la Sericicultura en nuestra región. Bajo la sombra de nuestra típica Torre, debemos sentirnos todos murcianos de corazón, sin egoismos y sin preeminencias, porque con ello alcanzaremos fácilmente la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra huerta.









## EPÍLOGO



ME pide con insistencia mi antiguo y buen amigo D. Luis Baleriola unos párrafos que pongan término al folleto en que inserta su notable trabajo sobre la Sericicultura de nuestra Región.

No puedo negarme a su amable requerimiento, por varias razones, entre las que descuellan, mi admiración por el hombre que habiendo perdido a su padre, el gran escritor murciano D. Gabriel Baleriola, cuando era muy niño, ha logrado abrirse camino en la terrible lucha por la vida, con su honrado trabajo sosteniendo fuertemente en sus manos una de las mejores banderas por aquél tremoladas para engrandecimiento de nuestro país; y que desde los tiempos, por desgracia lejanos, en que modestamente colaboraba en «Las Provincias de Levante», última publicación de dicho valiente periodista, formé en la fila de los enamorados de la Sericicultura y hago cuanto según los tiempos y los medios me corresponde, para que se extienda y progrese.

Nombra además el autor de este libro, para ensalzarlo, a un Ingeniero benemérito: a D. Emiliano López Peñafiel, al que tanto debe la industria de que se trata; y como junto con D. Gabriel Baleriola fué mi iniciador en el Credo Sericícola y como me enorgullezco al contarlo entre los hombres de mérito de la familia, hay más que sobrados motivos para que yo, con verdadero gusto, acceda a lo que se me pide.



Industria doméstica, del hogar, preferentemente de la mujer, es la Sericicultura en la Huerta de Murcia y antes lo fué también en la Ciudad.

Las casas de nuestra vega se convierten todos los años a la salida del invierno en modestos criaderos del gusano bienhechor, que al contrario de la mayoría de los gusanos, repugnantes enemigos del mundo orgánico, trae dinero, fuertes hebras para la pesca y la cirugía y ricos y perfumados tejidos que sirven de adorno y realce a la belleza y de homenaje a los Santos. En las buenas viviendas, la cámara o almacén que guarda los productos agrícolas del verano y para entonces ya deben estar consumidos, es la sala de crianza; en las más modestas, el propio hogar de la familia se arregla para que nazca, crezca y produzca ese animal tan útil.

Dentro de Murcia hace años se dejó de criar seda, pero todavía he visto en los pisos altos de las casas antiguas las argollas de cuerda embutidas en las paredes que servían para sujetar los zarzos en que vive el gusano.

En la Huerta siempre y en la Ciudad cuando teníamos esta industria agrícola, manos morenas o blancas, coloreadas por el sol o pálidas por resguardarse de él, pero siempre amorosas y suaves, que Dios ha puesto en la compañera del hombre para ser codiciadas por éste y dedicarlas a bien como son los cuidados del niño y del enfermo, las labores de la casa, o el culto divino, son, han sido y tendrán que ser las que del gusano se ocupen y como dijo Santa Teresa «con paciencia y trabajo conviertan la hoja de la morera en raso».

La mujer por instinto y con raras excepciones, es la que más se preocupa de la economía doméstica. Para una derrochadora y loca, noventa y nueve son ahorrativas y previsoras, y ello hace que



tomen la crianza del gusano con interés y la conserven y mejoren.

Así se explica que no desmayara cuando las enfermedades de este insecto anularon casi por completo la producción y buscarse simientes puras conservadas en las altas montañas de las comarcas vecinas; que tampoco dejó de criarlo cuando los precios bajaron considerablemente y no se disponía de los poderosos medios de defensa del Ahogadero y anticipo de los Bancos ni del premio del Estado; y que tan fácilmente adopte los procedimientos modernos, análisis de semillas, Cámara frigorífica, incubación artificial, desinfección y limpieza de los lechos, etc., que le proporciona mayor rendimiento.

Si a Murcia tan calumniada en ocasiones por los que la envidian o solo la conocen superficialmente, con justicia se le llama la Covadonga sedera, el héroe de esta reconquista no es varón ni lleva nombre patronímico: es la huertana murciana y para ella son los primeros elogios.

Siento no poder extender el aplauso a todas las mujeres de nuestra tierra, porque las que aquí llamamos señoritas, no hacen por la Sericicultura más de lo que vemos en sus similares del resto del mundo: gastar en galas las sedas formadas en los modestos hogares de la huerta, y aun esto sin cuidarse de su buena calidad, como eran los antiguos tejidos del país, prefiriendo las apariencias de bajos precios para tener más variedad de trajes, cayendo en la seda artificial y en las telas de escásima seda pura que influyen en la constante disminución de la demanda del rico producto de los gusanos y aminora el rendimiento obtenido por las laboriosas huertanas.

Si las hijas de familias acomodadas se dedicasen como sus abuelas a criar la seda, apreciarían



mejor lo que ésta vale y además de tener ingresos propios que engrosarían sus libretas en las Cajas Postales, de Previsión o de los Bancos, si es que las han iniciado en estas buenas costumbres, encontrándose al rodar de los años con un capitalito que les sacasen de posibles apuros, preferirían las ropas de seda pura que son infinitamente mejores que las que hoy vende el comercio.

Para extender la crianza de la seda, hace falta lo que se recomienda en el folleto de que me ocupo y han predicado siempre en la acreditada Estación Sericícola: contar con abundante hoja de morera. La plantación de huertos de agrio y frutales que cada vez toma más desarrollo en las vegas del Segura, reduce cada día la superficie ocupada por la morera, y por lo tanto hay que llevarla a zonas donde la tierra se dedique a cultivos de menos rendimiento, pero aun en nuestras feraces vegas se puede aprovechar mucho en márgenes, cauces, caminos, paseos y jardines.

Cada vez que veo plantar acacias en los paseos públicos, arbol feo e improductivo, pienso en lo que ganarían en belleza y rendimiento nuestros Municipios al preferir las moreras. En los jardines particulares cabe utilizarlas para recortes de parteres, alamedas y cenadores, plantándose según los casos, de tallo bajo, de tallo alto o péndulas, sobre todo éstas que son las más decorativas, siendo una verdadera lástima lo poco que se extienden.

Pero quien podía dar un gran impulso a la plantación de moreras es el Estado, prefiriéndolas a los grandes árboles que ha venido plantando en las carreteras, de hermosa presencia, pero de ninguna utilidad, que los colindantes de un lado y los propios Ingenieros de Obras Públicas de otro, se encargan de ir matando como estamos viendo en



las notables alamedas que hasta hace pocos años eran orgullo nuestro.

El Estado resolvería problemas de importancia plantando moreras en las cunetas o bordes de las carreteras. Uno de ellos el conflicto que crean los artículos 591 y 592 del Código civil sobre los árboles cuyas ramas o raíces se extienden sobre las heredades colindantes, así las tierras que hay junto a los caminos como a estos mismos. Partiendo la hoja y la leña de la escarda entre la entidad pública y el propietario de la confrontación, y obligando a éste al cuidado y defensa del arbolado, se armonizan ambos intereses, los caminos tendrían sombra, habría una enorme cantidad de hoja que serviría de regulador en los precios, obteniéndose ingresos de importancia para conservar dichas vías.

Las sabias Ordenanzas de la Huerta de Murcia, contienen preceptos que no se cumplen porque los concejales de ahora, en su mayoría son jóvenes desconocedores de nuestro derecho rural y bastantes forasteros que no están obligados a conocerlo. El que en este lugar interesa es el marcado con el número 34. Dice así. «En las orillas de los caminos generales y de travesía se plantarán moreras a tres palmos de distancia del camino, dándoles la altura necesaria para que quede expedito el tránsito de carruajes cargados; y por el beneficio que reportan a los dueños de estas tierras serán suyas sólo tres cuartas partes de la hoja, pues la restante cuarta parte será para la reparación del camino. Si el camino linda con una acequia, plantará el dueño de la tierra confinante en las dos orillas con la misma reserva».

No hay más que obligar a que se realicen esas plantaciones que deben extenderse a los caminos vecinales aun cuando de ellos esté hoy encargada la Diputación provincial, porque los terrenos los



ha dado el Municipio o los vecinos en representación del mismo, y donde ya están hechos a cobrar esa cuarta parte de hoja.

Podemos enorgullecernos de lo que Murcia representa en la reconstitución de nuestra riqueza sedera y merece plácemes quien como el Sr. Baleriola se dedica a demostrarlo.

No es sólo la labor meritísima de nuestras huertanas, el impulso de publicistas e Ingenieros, la protección oficial, las afortunadas gestiones de nuestros hombres públicos, la previsión y sabiduría de las Ordenanzas; también nosotros nos adelantamos a muchos pueblos que pasan por muy cultos, en publicar una interesante cartilla sobre el cultivo de la morera y la crianza del gusano, la de D. Antonio Elgueta y Vigil, impresa en Murcia en el año 1761, hace casi dos siglos, de la que quedan escasísimos ejemplares y contiene observaciones y consejos muy dignos de tenerse en cuenta.

Para que Murcia corone su obra sericícola que tanto la enaltece, debe crear un Almacén de depósito, mejor dicho, restablecer mejorándolo su célebre Almudí o Alhóndiga donde el cosechero conserve los productos de la seda y otros que no necesitan venderse en fresco, reciba anticipos y se defienda contra los malos precios. La Comisaría de la Seda que en tan buenas manos se encuentra y dispone de fondos, está llamada a proporcionar a la región murciana ese gran servicio, construyendo el local, y la Caja de Previsión y los Bancos darían el dinero necesario para los anticipos.

Y aquí termina el Epílogo que deseo estime mi admirado amigo D. Luis Baleriola y responda a sus propósitos. Voluntad no me ha faltado para lograrlo.

ISIDORO DE LA CIERVA  
Murcia 23 Agosto 1928.



